



50 céntimos de peseta (2 rs.) en toda España

1886

INTRODUCCION

La historia de China ha pasado á la version de las lenguas europeas, vestida con sus mejores galas. Expertos políticos, viajeros ilustres, jurisconsultos afamados, han esparcido en páginas luminosas la solucion de esos grandes problemas que á las costumbres, á la liturgia y á la organizacion de un país se refieren.

El carácter tradicional que se refleja en la evolucion de todos los pueblos orientales, su amor á lo antiguo, sus tendencias á reconstituirse dentro de las primitivas prácticas, destruidas ya por las leyes del tiempo, fueron constante y única preocupacion de cuantos sobre China escribieran. Jamás pudo verse mayor y más rica cantidad de libros, como la que, comprensiva de estos asuntos, yace olvidada entre el polvo de las bibliotecas; pero si impulsa-

do el lector por exigencias imperiosas de su espíritu, tratara de descubrir en aquellas páginas esos rasgos elocuentes de la inteligencia que retratan la literatura de un pueblo, no recogería como fruto de sus investigaciones otra cosa, que el singular desencanto que en un alma sensible produce la preterición de lo artístico, ó la indiferencia consagrada hácia las obras de la imaginación.

China—precisa confesarlo—posee una brillante literatura clásica; desde su advenimiento á la vida de la historia, se la vé siempre manteniendo el nobilísimo propósito de sobreponer á todas las conquistas, las conquistas del pensamiento: el cetro de sus Emperadores es á las veces sustituido por la lira del bardo; y desde *Tai-Tsong*, literato, y *Mon-Tsong*, comediante, hasta *Kien-Long*, poeta, y *Young-Tching*, orador, el empeño de aquel país parece exclusivamente inclinado á vigorizar y hacer más firme el crecimiento de sus ideales artísticos.

Así lo han reconocido muchos escritores; pero hánse desvelado quizás, por rendir á pueblo tan grande merecido tributo de justicia, ya compilando sus producciones li-

terarias, ya consagrandó á su estudio páginas y volúmenes?

Al repasar las memorias de los viajeros europeos, adviértese con dolor esta falta; tras una narración enojosa de suspicaz conferencia internacional, se inserta la oda magnífica de un Emperador chino; en pos de un diálogo teológico, sigue un discurso de sociología; tras un escrito auto-biográfico, un estudio sobre la música. ¿Es posible que de semejante confusión nazca nada bueno? Los que así procedieron, contemplaron la flor, admiraron sus matices, embriagáronse en sus aromas; pero ¡ay! no recordaron que aquella pasionaria luciría más, si trasplantándola al vergel, viniese á proporcionarle vitalidad el calor de todos los afectos.

Cúlpese, pues, á tales autores por su falta de método, ó reléveseles de toda responsabilidad, si por dificultades lingüísticas ó carencia de alientos, no pudieron prestar mayores servicios al arte.

Un invencible remordimiento de conciencia nos acude al terminar la anterior afirmación: calificamos de iliteraria la empresa de ciertos chinófilos europeos; lanzamos á su rostro acerba censura, y no nos

prevenimos contra la contestacion siguien-
te que podrian con justicia otorgarnos.

Nosotros, es cierto—tendrían derecho á decir—no hemos ofrecido al público en forma metódica y ordenada, aquellas pruebas y modelos que dan á conocer la cultura intelectual del pueblo chino; cediendo á otros planes, los hemos distribuido y presentado aisladamente, ¿pero, puede España confesar otro tanto?

A la verdad que si tal dijese, de callar habríamos, ruborizándonos al propio tiempo de que con tanta razon hablasen.

España carece de traducciones más ó menos discretas de aquellas obras; pero tan en absoluto, que se hojean los libros y nada relativo al particular se encuentra.

Resulta, pues, que la inculpacion que nosotros pretendíamos dirigir á los extranjeros, debería encaminarse con más justicia hácia nuestro país; por fortuna no es tarde aún para reparar el mal; y á fin de conseguir esto, y con objeto, asimismo, de rendir al público que honra con su lectura la BIBLIOTECA UNIVERSAL, tributo incondicional de respeto, hemos pensado en ofrecerle un libro que se intitule *MODELOS DE LITERATURA CHINA*.

Explicaremos nuestro plan, como cumple á aquellos que presentan un trabajo literario de índole completamente nueva y desconocida para la mayoría del público.

Debemos hacer constar en primer término, que cuantas joyas literarias van comprendidas en este libro, han sido traducidas por nosotros con especial cuidado y singularísima detención, sacrificando la forma al fondo, lo accesorio á lo principal, el accidente á la idea sustantiva; de esta suerte el rasgo fisonómico de la literatura de que tratamos, predominará con todos sus esplendores, y quien tales páginas analice no experimentará contratiempo, cuando vea que el ropaje literario de que la matrona se viste es tan sencillo y modesto, que no logra dejar ocultos los méritos de sus formas esculturales.

Si otras plumas más acreditadas que las que suscriben estos renglones, hubiesen realizado la obra, quedarían desde luego relevadas de explicar el por qué de la calificación otorgada á este libro; empero los traductores, que carecen de tales títulos, se ven en el caso de hacerlo, y de justificar ante los lectores los fundamentos del plan adoptado para la coronación del propósito.

MODELOS DE LITERATURA CHINA, se apellida todo cuanto de aquel país se comprende en este volúmen; no porque á los firmantes corresponda la facultad crítica de dar á las traducciones este dictado; sino porque grandes autoridades en la materia han convenido en que los originales de que aquellas se producen, representan en efecto el atildamiento y la perfeccion dentro de todos los trabajos de índole análoga.

Esto sentado, cumplido tan ineludible deber, pasan los que suscriben á dar una ligera idea del método por ellos seguido.

Para darle mayor amenidad, han distribuido su obra en la forma siguiente:

Composiciones en verso. Odas del famoso Emperador *Kien-Long*, que reinó en China desde 1736 á 1795; y del sabio de la antigüedad nombrado *Toung-Fang-Chouo*, protegido del Monarca *Han-Ou-Ti*, y el cual fué elevado al trono de su nacion en el año 140 antes de la Era Cristiana. Siguen á estas, otras composiciones poéticas intituladas: *La sílfide protectora*, *Fragmento*, *A una rosa*, *La pluma*, y otras varias cuyo mérito dejamos á la apreciacion del lector. En todas ellas se han estampado las firmas de sus respectivos autores; y ciertas notas

explicativas de sus especiales cualidades, en los casos que lo han requerido así.

Composiciones en prosa. Citaremos las más principales: *Juicio acerca de la poeta*, que figura en el *Chou-King*, libro sagrado de carácter nacional. *La leyenda del amor*, narracion fantástica de *Ten-Hian*. *Monografía de Lean el filósofo*, y famosas odas del citado Emperador *Kien-Long*, denominadas *La caza del tigre* y *Al Té*. Hemos vertido á la prosa estas dos últimas, para que conserven mejor su brio y el sello de su nacionalidad.

En pos de tales modelos, siguen la produccion intitulada *La esposa de Ultratumba*, obra rarísima por su doble espíritu de jurídica y de legendaria, *Diversas máximas y pensamientos morales de diferentes autores chinos*, *Discursos del Emperador Young-Tching* que reinó de 1725 á 1735; y por último, un poema del siglo VIII apellidado *Fa-Tsien* ó *Las Cartas dulces*.

Todas las composiciones que á estas suceden, han sido escogidas de entre las más selectas de la brillante literatura china.

Explicadas con lealtad las bases del método, réstanos decir dos palabras acerca de las composiciones al verso traducidas.

La poesía de los chinos no depende como la europæa de una métrica inflexible, aliñada y cuantitativa; el sentido y la cadencia—dice un gran escritor— hace adivinar el metro á los inteligentes. Ni puntos ni comas emplean, y lo que entre nosotros sería defecto, tórñase en perfeccion en los discursos elevados de aquellos hombres.

Sentado este precedente ¿podría acusárenos de inconsecuencia hacia tal afirmación por haber vestido los versos chinos con el brillante ropaje de nuestra métrica? En manera alguna: ahora como antes nos vemos precisados á repetir, que en todo nuestro trabajo se ha pospuesto la forma al fondo; el pensamiento á su manera estética de ofrecerle; ni una sola idea, ni un solo concepto del original, han sido en el verso omitidos ni descuidados: hable, pues, la poesía el lenguaje que le corresponde y alcanzará de esta suerte su mayor gloria: el timbre de su popularidad.

Si impulsados por tales móviles logramos que el público apruebe nuestra conducta, habremos conseguido el mayor triunfo que pudiera otorgárenos. Acepte, pues, con nuestro saludo de incondicional afecto, nuestra modestísima obra, en cu-

vos originales palpita esa idea inmortal de instruir deleitando, que hará de la literatura china un código indeleble para enseñanza de la posteridad y engrandecimiento de su brillante historia.

R. VEGA ARMENTERO

A. HIDALGO DE MOBELLAN